

París, 11-16-39
Queridísimo hermano:
no quiero describirte los días que vivo. Los debes suponer por los que vives tú. Este finál catastrófico, que debí evitarse a tiempo y ha dado a la guerra un desenlace más trágico que todos los otros episodios y momentos que la guerra ha tenido. Cuando hace un mes estuve yo en Barcelona y vi el estado de ánimo de las gentes, hablé con personas del gobierno para señalarles el peligro que significaría una ofensiva fuerte si no era detenida victoriosamente en su iniciación. Aquellos días, después de las jornadas del Ebro que han arrasado totalmente las tierras que fueron mi escenario político - transcurrieron sin operaciones militares de consideración. Cada noche a las 12, cuando se daba el parte de guerra y se decía "sin novedad", toda Cataluña lanzaba un suspiro de alivio. Yo dije: "Si al primer día que se anuncia una operación militar como comienzo de la ofensiva, se declara, a la vez, que el enemigo ha conseguido avanzar sus posiciones, la moral de Cataluña entera se derrumba y el enemigo no encontrará resistencia. Aun- tando más de sorpresa se han multiplicado en esta guerra, un vaticinio de hundimiento tenía, tristemente, muchas probabilidades de cumplimiento. El vaticinio se ha cumplido en términos de gravedad y celeridad que, mi pesimismo carente, no presintió. En el Ebro se ganaron cuatro meses pero se liquidó totalmente el ejército; se tuvo una ventaja en el tiempo pero se deshizo totalmente el instrumento de acción. Cuando nuestros soldados repusaron el Ebro eran ya un ejército en derrota que pasó así por toda Cataluña y que sin recobrar de moral ni rehacerse en su potencia militar, ha traspuesto, completamente derrotado, los Pirineos. En esta oportunidad el enemigo no solo tenía una desproporcionada superioridad material, sino una desproporcionada superioridad numérica y aún la superioridad moral que le daban estas dos fuerzas; saber que venía, una, y saber que se acababa la guerra, otra. Esta segunda, posiblemente la primera y capital. En Perpignan, a don- de he ido a salvar amigos de los campos de concentración; a aliviar dolores; a sostener a unos y a defender a otros, he presenciado este éxodo producido por el pánico y el dolor, por el instinto de huida y por el afán de salvarse; un éxodo que es el episodio más dramático de la guerra y que quien lo ha vivido no olvidará jamás. En este éxodo van envueltos Benet y nuestros sobrinos. Benet sé que ha cruzado la frontera; que está a salvo. No he podido localizarlo aún. El lunes volveré a Perpignan para procurar encontrarme con él y tenerlo a mi lado. Pilar quedó en Barcelona. No sé nada de ella y no me resuelvo a escribir por que, en la frontera, la censura podría señalar una dirección y si nadie ha pensado en ella podría yo, sigue segura- mente en Alcoy. Mi impresión es que no habrá ferocidades en la represión pero que habrá represión y que esta seguirá el gráfico del gráfico político. ¿Quién sabe lo que se hará, si nadie sabe lo que pasará? El problema español tiene un volumen superior al de la guerra y posiblemente el problema español en sus aspectos capitales, empiece cuando la guerra acabe. Hoy por hoy, de todos modos, por muchos motivos, de

orden internacional principalmente, no creo que los nuestros tengan peligros graves. La situación es mi angustia. Yo y yo pensamos, de momento, no salir de París. Un ministro fran- cés, radical-socialista, François de Tessan, ha tenido la gentileza de ofrecernos un piso - el que él había habitado - amueblado. En él estamos hace ocho días, libres del pago de habitación. Es una casa lle- na de cuadros y libros, con un ambiente de trabajo que constituye, no solo un albergue, si no un hogar, necesario, sin embargo, que me ayude, en primer término consiguiendo que estos amigos de Cuba hagan el esfuerzo necesario para cumplir sus compromisos conmigo. Yo quise- ra que, con Almoira, viera al Director de Bohemia y se formalizara la colaboración de modo que los dos artículos que yo mando mensualmente me fueran pagados mensualmente también con una puntualidad matemá- tica. No sé si "El Mundo" podría aceptar una colaboración. Si fuera así, así sería otro ingreso. Sanchez Vilela recibió 5.000 ejemplares de "México Ejemplo". Hace de ello ya tres meses. No sé una palabra. ¿Quieres tú, también con Almoira, cuidar de ello y procurar el giro inmediato del dinero? He de ser indispensable. En la revista de D. Fernando Ortiz, en la Sociedad que él preside, ¿sería posible publicar trabajos o dar unas conferencias? Los trabajos me servirían para regu- larizar los ingresos; las conferencias para obtener unos dólares que me son indispensables para afrontar este porvenir incierto y tormentoso que para mí porvenir en España no tiene buenas perspectivas. No he de apremiarte ni angustiarte con mas razones. Te comprendes, queridísi- mo Pedro, todo lo que te quiero decir y pedir. Mi pobreza es mi orgullo. No he sido todo en mi Patria y después de esta tragedia, mis man- nos están limpias, sin sangre ni barro. Está limpia mi alma con ilu- siones y energías renovadas. Sé que todo lo que no soy yo ha quedado desacreditado y destruido en esta prueba dramática, y que lo que soy yo, si España ha de salvarse, volverá a ser. Un afán ilimitado de escribir para decir mi pensamiento, sostiene y vigoriza mi ánimo en esta hora de tantos hundimientos morales. No quisiera que la preocupa- ción económica, que no la tuve para aspirar a una riqueza que me desmor- talizara, la tuviera para afrontar una miseria que me desmoralizara también, por que se hundiera mi energía moral. Piló y yo, los dos, sintiendo no vernos juntos en esta hora en que nos sostendríamos mutuamente, te abrazamos con toda el alma
Marcelino.